

Algunos aspectos de la acción social de los agustinos en Mallorca

Por

FÉLIX CARMONA MORENO, OSA

Introducción

Los agustinos tienen un largo historial en el archipiélago balear. Su obra pastoral, cultural, docente y social está parcialmente escrita, queda muchísimo por contar, pero no vamos a hablar hoy de su prolongada presencia en las islas y toda su obra ni, por tanto, de su rica labor durante tantos años. El intento es mucho más modesto. Queremos tocar un punto concreto en un tiempo limitado: será ver unas muestras de su acción social. Hay que dejar claro que son sencillamente unas muestras, dentro del amplísimo campo de trabajo en pro de la humanidad.

Después del eclipse que sufrió la Orden agustiniana en España, al igual que todas las órdenes e institutos religiosos, a causa de la desamortización y forzada excomunión por decreto gubernamental de 1835, los agustinos se instalan nuevamente en Mallorca el año 1890. De acuerdo con el Sr. Obispo diocesano, D. Jacinto Cervera, y los bienhechores Condes de España, con toda la intención se hizo coincidir tan señalado acontecimiento con la solemnidad de San Agustín, Padre y Fundador. La acogida no pudo ser más calurosa, tanto por parte del clero diocesano como religioso y el pueblo mallorquín en general. Todavía existía el recuerdo de los antiguos agustinos excomuniónados, que mantuvieron su contacto con aquella antigua iglesia. Sólo ocho años antes (1882) había muerto el P. Gelasio Jaume, quien, después de renunciar a la función de custos de la iglesia del Socorro, continuó colaborando en ella hasta el fin de sus días; y se recordaban los sermones del P. Tomás Alou, que falleció el año 1884 en la población de Campos.

No recuperaron los agustinos el antiguo y hermoso convento, convertido en cuartel militar desde 1848, sino tan solo una mínima parte, que habí-

an conseguido conservar para poder cobijarse los sacerdotes dedicados al culto de su iglesia, que permanecería abierta. Esto es lo que recibe la comunidad restaurada, es decir, la iglesia con esta parte de vivienda indicada. Todo pudo realizarse gracias a las personas referidas en el párrafo anterior, al Sr. Conde España, Excmo. D. José de España y Rossiñol, secundado por su hijo y heredero, Excmo. D. Fernando de España y Truyols; gracias también al Sr. Obispo diocesano, Rdvmo. Sr. D. Jacinto Cervera y a los impagables buenos oficios del Sr. canónigo Penitenciario, D. Magín Vidal. De éstos hemos hablado en otros estudios nuestros en torno a este convento e iglesia¹.

La primera comunidad, si bien de tan solo cinco religiosos, estuvo formada por un personal selecto en cuanto a su nivel cultural y buen espíritu religioso y sacerdotal. Los agustinos de aquella hora desarrollaron una labor pastoral de altura, apreciada desde los primeros días por la jerarquía y el pueblo en general. Se notó en sus predicaciones cuaresmales en la catedral, el sermón de “La Conquista” en la misma Sede, o en los discursos pronunciados en la fiesta del Beato Ramón Lull, etc.², lo cual hizo suscitar la idea de que muy bien podían abrir un centro docente para promover una educación de calidad humana y religiosa dirigida por ellos. Apoyado por el Obispo de la diócesis, un sector influyente de la ciudad y de la Isla pidió formalmente a la comunidad la apertura de un colegio y elevaron instancia a los superiores mayores, de quienes dependía la decisión de un paso tan importante y serio.

Conscientes los religiosos de la importancia que suponía crear un colegio con el doble objetivo de formación humana y religiosa, es decir, en orden a una formación integral de la infancia y juventud mallorquina, decidieron dar su apoyo inicial a la obra. Obtenido el beneplácito de los superiores mayores de la Orden en España, la comunidad, que consideró el tema

¹ No nos extendemos en exponer las circunstancias de aquel retorno y reinstalación, que tuvo notable eco en los medios de comunicación y en el ámbito socio-religioso de la Isla, porque ya hemos escrito varias veces sobre el tema. Por ejemplo, *Los Agustinos en Mallorca, cien años de Historia* 1993; “Los Agustinos en Mallorca en el siglo XIX, de la exclaustración a la restauración”, en *Archivo Agustiniiano* 1994; *La Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro, Historia y Arte; 1998, etc.*

² Los principales miembros de la comunidad que intervinieron fueron el P. Honorato del Val, notable teólogo, autor de textos de Teología dogmática para los seminarios, que predicó dos años consecutivos la Cuaresma en la Catedral; el P. Vicente Fernández, primer prior y buen canonista, predicador también en la Catedral; los P. P. Restituto del Valle y Conrado Muiños conocidos literatos. El primero, además de predicar una Cuaresma, tuvo el célebre sermón de la Conquista. El segundo pronunció el discurso sobre Ramón Lull en su fiesta anual. Hubo otros también que se distinguieron y sería largo enumerar.

como respuesta a un verdadero clamor social, abrió el colegio Dulcísimo Nombre de Jesús, llamado más tarde San Agustín³. El primer curso 1892-1893, funcionó de forma provisional, en la casa nº 13 de la calle Miramar, cedida gentilmente por los Sres. Condes de España; en los siguientes pasó al lugar actual. Por cierto que se inició con algún retraso, el 2 de noviembre del citado año, por no disponer de todos los papeles en regla. El siguiente curso las clases se impartieron ya en locales propios, junto a la iglesia del Socorro y la residencia de la comunidad.

El centro docente agustiniano pronto quedó equipado de medios modernos para aquel momento y dotado con un profesorado cualificado y hasta selecto. Desde el primer momento tuvo alumnos internos, mediopen-sionistas, permanentes y externos a fin de dar respuesta a la mayor parte de la sociedad mallorquina de la época, no sólo de la ciudad sino también de los pueblos. Contaba con un profesorado cualificado y hasta selecto, según hemos afirmado, compuesto en su mayoría por religiosos de la Orden, algunos seculares probados y varios sacerdotes diocesanos, entre los cuales cabe citar a D. Bartolomé Bosch, conocido educador, fundador él mismo de un colegio, y D. José Miralles, canónigo de la catedral y después obispo de Lérida, de Barcelona y de Mallorca. Sobre la construcción del colegio, una síntesis de su historia se ha escrito hace unos años, con motivo de celebrarse el centenario de su apertura⁴. A ella remitimos, para no repetirnos, a nuestros lectores.

Y con esto pasamos al tema propuesto, que se centrará en tres puntos: Clases gratuitas, Escuelas dominicales y Talleres de Santa Rita de Casia⁵.

³ El cambio de nombre se hizo por los años 1963 a 1964, en que se restauró el centro y se reiniciaron las clases. No repetimos lo expuesto ya en otros escritos nuestros.

⁴ VARIOS. *Los Agustinos en Mallorca, Cien años de historia*, Palma de Mallorca, 1993.

⁵ Es bueno consignar aquí que esta triple forma de obras sociales, no fue única en las comunidades agustinianas de Mallorca, sino que existieron en otras ciudades de la misma Orden en la Península. Podemos citar las de Madrid, en La iglesia de Ntra Sra. de Consolación, conocida por Valverde, debido a la calle donde se hallaba ubicada, en Santo Tomás Villanueva de Portugalete, en la de San Agustín de Guernica y en las casas de San Lorenzo de El Escorial. Se distinguieron las Escuelas Dominicales en el Colegio Universitario María Cristina de El Escorial y el Grupo denominado "Los Coloniales" de Madrid, con su propia revista, según informa el P. Modesto González. Algo parecido se hizo en otras casas de la Orden en Madrid, como San Manuel y San Benito, el Beato, hoy San Alonso de Orozco, de Agustinas contemplativas, cuya capellanía ejercían los agustinos de la Provincia de Filipinas. Y otras, en diversas ciudades, que sería largo enumerar, pero éstos son suficientes datos para ver el talante colaborar de los Agustinos en la acción social y cristiana en los sectores pobres. Más adelante se verá el nacimiento de los Talleres de Caridad de Santa Rita cuyos inicios tuvieron lugar en Madrid.

I.- CLASES NOCTURNAS GRATUITAS

1º Origen y principios

Conviene dejar sentado y repetir, si es necesario, que la apertura del colegio estuvo motivada por un servicio social en la ciudad de Palma de fin de siglo XIX y comienzos del XX. Hubo ciertos detalles especialmente distinguidos hacia esta sensibilidad. En primer lugar nunca tuvo intención de lucro, sino simplemente servicio a la sociedad. Por aquellos años se reprodujo la guerra de independencia en Cuba y Filipinas, lo que ocasionó numerosas pérdidas humanas y con ello frecuentemente huérfanos de guerra. El colegio ofreció una serie de becas para estos huérfanos, hijos de militares, y soldados caídos en Cuba, Filipinas y África, cuyas familias vieron limitados sus recursos económicos. No hace falta explicar más detalladamente la situación porque nos es bien conocida por la azarosa historia de España en aquellos años difíciles. Gracias a estas becas muchos muchachos pudieron realizar sus estudios de forma normal sin causar trastorno a la economía familiar venida a menos.

Si bien es cierto que el colegio era de suyo una obra social, los agustinos sintieron la necesidad de extender la enseñanza a otros sectores sociales de escasos recursos económicos, que no tenían acceso normal a estos centros, por falta de medios, mientras el Estado no proveyese de escuelas suyas. Así, pues, concibieron la idea de abrir escuelas nocturnas gratuitas para jóvenes en los mismos locales del colegio. Podrían utilizar no sólo las aulas, sino todo el material del centro, que era bastante bueno y actualizado. Las clases tenían lugar en horas vespertinas con el fin de que pudieran asistir muchachos trabajadores después de su jornada laboral.

La Orden Agustiniense siempre ha cuidado una tradición docente en claro servicio a la sociedad, al mismo tiempo que a la causa del evangelio, cosas que ha considerado inseparables. No era una decisión sin precedentes, que los hubo en nuestra historia. Bastaría citar aquí, por tratarse de Mallorca, el convento de San Agustín de Felanitx, fundado en 1603, donde los agustinos regentaban una escuela de gramática, a la que tenían acceso gratuito los hijos del pueblo y las poblaciones pequeñas de su jurisdicción. Otro tanto sucedía en el convento de Ntra. del Toro (Mercadal) en Menorca.

Antes de seguir adelante, creo conveniente tener en cuenta ante el lector que la educación, que calificamos de social, tiene una base doctrinal o un fundamento cristiano. En el ideario de los centros educativos regentados por la misma Orden, se recogen de forma implícita, en unos casos, y de

forma explícita en los más, el pensamiento de San Agustín. Idea del santo Obispo de Hipona son los siguientes principios:

“En la escuela [agustiniana] se enseña por amor a los demás y se aprende por amor a la verdad”.

“La escuela es una gran familia en la que el diálogo, la interacción y el comportamiento se constituyen en elementos connaturales del proceso educativo. La meta no es la formación del conocimiento, sino la formación-sabiduría. No la transmisión de ideas como datos, sino la oferta de promoción de ideas”⁶.

Ante la escasez de escuelas públicas del Estado o de los ayuntamientos, influenciados por aquel tiempo de programas de una educación laica, nació en ambientes eclesiales cierta inquietud por suplir el vacío de enseñanza religiosa en escuelas gratuitas. Esa inquietud, que se respiraba en las familias y en el ambiente general, la viven muchos clérigos y religiosos. Precisamente con esa finalidad educativa nacieron una serie de congregaciones femeninas en España y llegaron de fuera otras masculinas. Un reflejo de semejante preocupación lo manifiesta el venerable sacerdote de la época, D. Miguel Maura Muntaner, en uno de sus artículos de prensa, que titulaba Educación. Damos el siguiente ejemplo:

“Sin la educación, niños queridos, vuestras almas son campos de zarzas y abrojos; con el cultivo de la educación se transforman en campo que lleva rica cosecha de virtudes [...]. Vuestra alma, dócil y maleable bajo las manos de la inteligente educación, ha de ser firme e inalterable en conservar las virtudes adquiridas a través del tiempo”.

2º Desarrollo de las Escuelas gratuitas

Mirando hacia las escuelas nocturnas abiertas en Palma, hemos de ver su fundación y su funcionamiento. Había en la ciudad una institución de este tipo de centros, las “Escuelas Nocturnas San José”, que, según veremos se fundirán con las del colegio San Agustín. Hay dos fuentes donde consta la idea y la apertura de escuelas nocturnas en nuestro colegio y dos momentos de apertura de clases en el mismo.

Las fuentes son los libros de las Crónicas conventuales y el de Actas de reuniones o capítulo local de la comunidad. El primer momento es de ini-

⁶ Estas citas las tomamos del Ideario y proyecto educativo del Colegio San Agustín de Palma de Mallorca, edición de 1997. Pueden verse también en la programación anual del mismo colegio, que coincide con otros de la Orden.

ciativa de la comunidad del colegio y éste tiene lugar el 16 de marzo de 1906. El libro de Crónicas de la casa dice textualmente:

“Reunidos los padres del colegio, se propuso la idea de fundar escuelas nocturnas gratuitas (para pobres, añade una nota de llamada con otra tinta) y fue aprobada por aclamación”⁷,

El segundo momento lo encontramos en el Libro de Actas de reuniones de la comunidad, donde consta una resolución con fecha de 5 de noviembre del mismo año. La propuesta consistía en la aceptación de las Escuelas nocturnas de San José, unas escuelas que funcionaban en otro lugar bajo la dirección de un sacerdote diocesano y bajo supervisión del Sr. Obispo. Tal propuesta fue igualmente aceptada por aclamación, lo cual dice no poco en favor de la sensibilidad social de los religiosos agustinos componentes de la misma. He aquí el texto de la aprobación:

“Por aclamación se acordó por todos los padres de la comunidad tener a nuestro cargo la Escuela Nocturna de San José, que dirigía el presbítero D. Bartolomé Font en la calle Tierra Santa. Este acuerdo obedeció a los deseos del Sr. Obispo (a la sazón D. Pedro Campins) y de la Junta de Escuelas Nocturnas de Palma, que se ofreció a sufragar los gastos materiales de dicha escuela. Empezaría a funcionar en la parte de Desamparados el 5 de noviembre de 1906. Y por verdad lo firman los miembros de la comunidad”⁸.

De ambos documentos se deduce que, en el primer caso, la idea nace en el seno de la comunidad religiosa, que se propone realizar una obra social en un sector deprimido de la población; en el segundo se trata de asumir la Escuela Nocturna de San José ya existente, animada de los mismos objetivos y unirla a la idea propuesta y aprobada unos meses antes en el centro agustiniano, acogiendo benévolamente los deseos del prelado diocesano, según se ve en el párrafo anterior.

El citado libro de crónicas de la casa conventual, con fecha de 7 de noviembre, habla de la inauguración de estas escuelas en el colegio de los Agustinos. Coincide aquí con la aprobación comunitaria del día 5 de hacerse cargo de las mismas, de acuerdo al libro de actas de la misma comunidad. Dice así:

“A las 7 de la noche se inauguraron las clases nocturnas en la parte de Desamparados, trasladando los materiales de enseñanza de las escuelas de la calle Tierra Santa, que estaban a cargo del sacerdote D. Bartolomé Font,

⁷ *Crónica II*, p. 17. Ésta fuente es la que utiliza el libro *Los Agustinos en Mallorca, cien años de historia...* p. 34.

⁸ Libro de Actas ya citado.

el cual se ha comprometido a continuar ayudándonos y cediéndonos las modestas gratificaciones que recibía de la Junta Diocesana. La comunidad había ofrecido su concurso con la Junta Diocesana que preside el M. I. Sr. Chantre de la Catedral, D. Matías Compamy, quien lo aceptó gustosísimo, lo mismo que el Sr. Obispo. El número de alumnos inscritos ascendió el día primero a 81, después ha ido aumentando”⁹

Durante el primer año intervino, de alguna manera, la Junta Diocesana, en la marcha de estas escuelas para no desentenderse totalmente de la institución. Esto se desprende de la presencia de sus antiguos directivos en algunas circunstancias, por ejemplo en la celebración de “una velada literario-musical en obsequio de los alumnos de las Escuela Nocturnas”, que tuvo lugar el día 17 de marzo de aquel año en el salón de actos del colegio, promovida por D. Bartolomé Font y presidida por el Sr. canónigo Chantre, D. Matías Compamy¹⁰. En el nuevo curso ya será plenamente responsable el P. Eloy del Barro Rubio, en nombre del colegio, conforme se verá luego.

La idea de crear este tipo de escuelas y sus objetivos propuestos, no eran otros que responder a una necesidad moral y social a fin de dar oportunidad de tener acceso a la educación a muchos niños y jóvenes que no encontraban otro camino en aquellos momentos históricos. Con toda claridad lo revela una columna de prensa, concretamente en los periódicos *La Almudaina*, *La Última Hora* y *Gaceta de Mallorca*.

El columnista de *La Almudaina* se hace eco de una queja de la Junta local de las Reformas Sociales. Comienza por hacer unas preguntas, como éstas: ¿Puede el pobre, el indigente, encontrar quien le instruya? ¿Encuentra siempre abiertas para él las puertas de las escuelas públicas? Recuerda el periodista un real decreto que estable “no sólo el derecho, sino la obligación de los padres a entregar a sus hijos a la escuela”¹¹. Se advierte en este periódico que la gente obrera encuentra dificultad para dedicar un mínimo de su precario jornal para la instrucción de sus hijos; consideraban más importante alimentarlos y vestirlos. El ministerio del ramo se interesó por hacer realmente gratuita la enseñanza de los pobres, pudiendo mandar a sus hijos a la escuela pública sin que les costara nada, pero el proceso y la mentalización fue lenta.

⁹ *Crónica II*, p.42 y 43.

¹⁰ *Crónica II*, p. 47. *La Almudaina*, 28 de octubre de 1908.

¹¹ *Gaceta de Mallorca*, 21 -X- 1908. *La Última Hora*, 21- X - 1908. Se conservan los recortes de prensa en la *Crónica II*, pp. 80 y 81. Cito estas fuentes porque pueden ser fácilmente consultadas en la Hemerotecas de la ciudad, pero el hecho consta en líneas manuscritas de la mencionada *Crónica II*.

Después de estas líneas, el mismo periodista hace un encomiástico elogio de los agustinos de la ciudad de Palma, que ceden amplios locales de 7 a 8 de la noche para que los pobres puedan instruirse. Pide, por otro lado, a los mismos religiosos otro gesto de generosidad, esto es, que, dada su gran preparación pedagógica, algunos de ellos dieran clases en aquellas escuelas nocturnas de su centro. Quizá ignoraba el columnista que ya se hacía así y que, desde hacía dos años, un religioso, el P. Eloy del Barro, era su entusiasta director.

La Gaceta de Mallorca y Última Hora, diarios de la capital balear, publicaban el mismo texto de la apertura de aquel curso de estas escuelas nocturnas. Lo titulaban: Colegio de 1ª y 2ª enseñanza de PP. Agustinos. Transcribimos el texto, que es suficientemente elocuente:

“Como en años anteriores, lo PP. Agustinos de esta ciudad, amantes de la cultura y de la ilustración de todas las clases sociales, pone gratuitamente a disposición de las familias pobres, que se interesen por la instrucción de sus hijos, dos amplios salones de la planta baja de su colegio todos los días laborables ... La admisión de alumnos puede solicitarse del Director en cualquier época del año”¹².

En los años sucesivos se anuncia la apertura del curso de estas escuelas en la crónica conventual; no siempre se encuentra en los diarios locales.

Aunque parezca una perogrullada, se informa en los documentos que estas clases se daban en horas de la noche con objeto de que pudieran asistir con más facilidad los jóvenes trabajadores después de su jornada laboral. A pesar del sacrificio que esto suponía para los jóvenes, acudía un buen número. Profesores religiosos y seculares, que se prestaban a colaborar, impartían sus enseñanzas a estos muchachos deseosos de saber y adquirir una buena formación humana lo más completa posible, al mismo tiempo que recibían formación religiosa. La formación religiosa tenía su centro en la preparación y celebración de la primera comunión a un grupo de niños cada año. Ésta solía coincidir con la fiesta de San José, patrono de las escuelas. La primera vez que se habla de esta ceremonia es el año 1910, pero advierte el cronista que los años anteriores solían hacerlo en la parroquia de Santa Eulalia, en cuyo término se encontraba el centro docente, en el cual recibían la preparación.

Merece la pena tener en cuenta un acto como éste con todo el significado y alcance que entraña para la formación integral de la persona. El cronista de la casa, en este caso, el mismo P. Eloy del Barro Rubio, describe

¹² *Crónica* II, p. 145. En esta crónica se dice: *El Correo de Mallorca*, n° 21 del mes de marzo, publicó un suelto elogio de esta primera comunión.”.

dicho acto con detalle y se advierte la emoción. Fue una época de gran fervor eucarístico, promovido por el Papa San Pío X. En esta ocasión fueron 14 niños los que se acercaron a recibir por primera vez la Eucaristía. Para darle el debido realce y esplendor, el Director tenía admirablemente preparado el altar del Sagrado Corazón de Jesús, en la artística capilla barroca conocida por Siete Capillas o de San Nicolás de Tolentino, santo agustino popular como abogado de las almas del purgatorio. Citemos alguno de los párrafos más expresivos, como muestra:

“El acto [*de la primera comunión de las Escuelas Nocturnas*] resultó conmovedor y muy solemne. Celebró la misa y dirigió sentidísima plática de preparación a los niños el P. Eloy del Barro, director de las escuelas nocturnas, iniciador y organizador de este acto. Durante la comunión cantaron con mucho gusto tres padres del colegio (Wenceslao, Velasco y Cortázar), y algunos niños [*cantaron*] hermosos motetes ...”¹³.

En tal recorte de prensa se da el nombre de los niños que hicieron su primera comunión. El cronista sigue, por su parte, describiendo la celebración con otros detalles, que tuvieron lugar después de la liturgia, como fue el obsequio de sabroso desayuno para los comulgantes, preparado en el comedor del colegio. Éste consistió en chocolate con ensaimadas, según se acostumbra en Mallorca. Incluso se adquirió una vajilla con este fin y el de tenerla para otras veces. Para que cada niño llevara a su casa un recuerdo de día tan señalado, les regalaron una estampa grande y una medalla de San José. En adelante cada año y en la misma fecha, se celebrarían primeras comuniones con parecido ceremonial y obsequios a los neocomulgantes. La prensa diaria de la ciudad lo recogería de forma semejante a la descrita hoy.

El P. General de la Orden de San Agustín, P. Tomás Rodríguez Baños, residente en Roma, tuvo conocimiento del funcionamiento de estas escuelas en el colegio de Palma y estimuló a llevarlo adelante. Con ocasión de su visita a esta comunidad agustiniana y a este centro de educación, aprovechó una velada literaria del colegio para elogiar públicamente la obra y dirigió palabras de estímulo a religiosos y otros profesores. En palabras del cronista: “se interesó principalmente por la prosperidad y mejora de las escuelas nocturnas, que el P. General calificó de obra la más meritoria a los ojos de Dios y también de la sociedad que nos rodea”¹⁴. Daba tanta importancia a

¹³ *Crónica* II, p. 139.

¹⁴ En las crónicas se alude a los sermones que predicó en diversas ocasiones. En cuanto a su traslado de Palma al Monasterio de El Escorial, la crónica dice que había estado 13 años en esta casa agustiniana de Mallorca, seis de los cuales fue director de las escuelas nocturnas gratuitas, es decir, desde su fundación. *Crónica* III, p. 77. Ver Modesto GONÁLEZ, en: *Autores Agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, 1996 p. 147 ss.

este compromiso que dio todo su apoyo al P. Eloy, su director, y a los padres de la comunidad les manifestó la importancia de no decaer en el empeño de tan hermosa tarea, a pesar de la dificultades que contra ellas se suscitaban por aquel tiempo en ciertos sectores laicos y de proyección secularizante, según se expresa el cronista. El General de la Orden las consideraba como “obra de regeneración obrera”.

Si bien es cierto que la noble tarea de las escuelas nocturnas había sido asumida con entusiasmo, como compromiso comunitario y así funcionaron, hubo una persona entregada en cuerpo y alma a esta labor social, el P. Eloy del Barro. ¿Quién era el P. Eloy del Barro Rubio? Conviene dar aquí una síntesis biográfica de este benemérito religioso, que se develó por esta obra prácticamente hasta su muerte, desgraciadamente acaecida cuando se esperaba mucho de su madurez

El P. Eloy nació el año 1872 en Ceceda (Asturias), emitió sus votos religiosos en el Real Colegio-Seminario de Agustinos filipinos de Valladolid y fue ordenado sacerdote el año 1895 en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Después de sus primeros años dedicados al servicio de la Biblioteca Real y estudiar el alemán y el inglés, idiomas en los que estuvo muy versado, el año 1899 fue destinado al colegio Dulcísimo Nombre de Jesús (San Agustín) de Palma de Mallorca. Aquí pasó hasta julio de 1912, fecha en la fue nombrado subprior del Monasterio de El Escorial y maestro de estudiantes teólogos. Regresó de nuevo a Palma de Mallorca a primeros de octubre de 1914. A los pocos días de su llegada, el 7 del mismo mes, falleció a consecuencia de una inesperada afección cardiaca. Además de buen profesor, se distinguió en Palma como notable orador sagrado, que predicó en muchas iglesias de la isla¹⁵.

Aunque no se pueda calificar al P. Eloy de escritor importante, cuenta en su haber con una serie de artículos breves publicados en la revista popular *El Buen Consejo*, editada en El Escorial, y en diarios de la isla, como *El Universo* y *El Correo de Mallorca*. Uno de los artículos lo titula “Un ejemplo de acción social”. Presenta en él al obispo diocesano, D. Pedro Campins, como promotor de una reforma social, en la cual entraba la formación religiosa de los niños en las escuelas en general. La califica de “formación social y religiosa frente a un ambiente laico”, en estos tiempos, añade, en que la regeneración social tiene sus grandes semilleros en las escuelas laicas, en sus ateneos, en los clubes...”¹⁶. A continuación hace un sincero elogio del entu-

¹⁵ *El Buen Conejo* 1 (1909) 166-167.

¹⁶ *Ibidem*.

siasta apoyo del Prelado mallorquín a las escuelas nocturnas católicas, formadas al igual que en todas partes, principalmente por la clase obrera¹⁷.

Otro de los valores del P. Eloy, que puso al servicio de las escuelas, fue su capacidad de organizador de veladas literario-musicales, tan frecuentes por aquellos años en los centros de educación. Estuvo encargado de ese menester en el colegio durante nueve años. Las veladas de este tipo, tanto las celebradas para el colegio como para las escuelas, tienen un reflejo de éxito en las crónicas y en la prensa local.

La inesperada muerte del P. Eloy en plena juventud (42 años) y su dolorosa pérdida fue llorada por cuantos le conocieron y trataron. Hubo una manifestación de duelo reveladora del aprecio a la persona, de sus dotes y de su entrega al servicio de su ministerio sacerdotal y docente, sobre todo lo expresaron los beneficiarios de las escuelas nocturnas gratuitas y sus familiares. Una vez más el cronista de la casa da fe de los hechos y tiene el cuidado de recoger los recortes de prensa, que trataron el tema con amplitud durante aquellos días. Nos dicen todos los diarios que esta muerte fue muy sentida y la comunidad agustiniana recibió numerosas muestras de condolencia. He aquí alguno de los párrafos: “Se recibió el pésame del Sr Obispo, de las autoridades civiles y militares. También visitaron la capilla [ardiente] muchísimas personas, sobre todo de la clase humilde y de esta barriada, recordando los años que había estado al frente de las escuelas con tanto cariño. Asistió [*al funeral*] el Gobernador civil, D. Ignacio Sánchez del Campo, el Alcalde, conde de (el nombre es ilegible) y el Director del Instituto, D. Joaquín Botía”¹⁸.

II. ESCUELAS DOMINICALES

Paralelamente al funcionamiento de las clases nocturnas, de que acabamos de hablar, existió la llamada “Escuela dominical” en los espacios del mismo colegio. Unos meses después de la creación y puesta en marcha de las primeras, la misma comunidad aprobó, con fecha del 10 de agosto de 1907, una catequesis para niños pobres del barrio cercano. Según las palabras del acta capitular, se aceptan estas escuelas “para explicar la doctrina cristiana los domingos, siempre que hubiera algún religioso que se prestara

¹⁷ *Crónica* III, p. 147-148. Figuran varios recortes de periódico pegados a las páginas del cuaderno. *El Correo de Mallorca*, con fecha 8 de octubre de 1914, da una biográfica del finado.

¹⁸ Libro de Actas 1896-1906, folio 13v. La probación salió por mayoría absoluta de los miembros de la consulta.

voluntariamente a ello”¹⁹. Éste fue el germen de las Escuelas Dominicales, que más tarde dirigió el P. Cándido López Tejerina, uno de los primeros profesores del colegio agustiniano de Palma al abrir sus puertas el año 1892.

También al P. Cándido se le deben unas palabras de gratitud por ser el promotor de esta obra, que duró muchos años. Nació el año 1866 en un pueblo de la provincia de León, llamado Ciguera. Entró en los Agustinos de Valladolid, donde profesó y, después de seguir los estudios eclesiásticos en la Vid (Burgos) y en el Monasterio de El Escorial, recibió aquí la ordenación sacerdotal. Dedicado a la enseñanza, realizó ejemplarmente su trabajo en varios centros de la Orden, en este de Mallorca pasó 14 años. Expulsado de su convento con los demás religiosos por la persecución religiosa de 1936 y después de pasar por la cárcel por el mismo hecho de ser religioso, murió en el asilo de la calle Almagro de Madrid²⁰, el día 22 de abril de 1937. Si no derramó su sangre, dio la vida, en cierto modo como mártir, en medio del sufrimiento y de la soledad por causa de su fe.

La obra iniciada por el P. Cándido siguió adelante, con el respaldo de la comunidad. Tanto él como sus sucesores contaron con la colaboración incondicional de algunas señoras y señoritas animadas por el ideal de un compromiso religioso-social. Entre otras, citan las crónicas a D^a Ignacia Serra y D^a Mercedes Segura, que actuaban como directora y subdirectora, respectivamente. Al igual que cualquier institución por aquellos tiempos, tuvieron su bandera, insignia de su identidad. Ésta fue diseñada y bordada por dichas señoras Serra y Segura, que contaron con la ayuda de algunas otras señoritas instructoras y se bendijo solemnemente el día 9 de octubre de 1913 con la asistencia de padrinos bienhechores²¹, costumbre arraigada en la época en las iglesias.

Las crónicas, tantas veces citadas, hacen frecuente referencia a esta labor con el nombre de Escuelas Dominicales. Por poner un ejemplo, escribe el cronista el 21 de enero de 1912: "Fiesta de la Sagrada Familia, se inauguró la catequesis (el curso) para niños pobres en la capilla de la Virgen de los Desamparados a las 3, 30 de la tarde". Y añade: "Asistieron unos 30 niños y varias señoritas para dar clases y explicarles la doctrina"²².

¹⁹ Modesto GONZÁLEZ, *Autores Agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial, p. 625.

²⁰ *Crónica III*, p.111-112

²¹ *Crónica III*, p. 62.

²² *El Correo de Mallorca*, 25 de marzo de 1913. Con parecidas palabras lo consigna el cronista de la casa en *Crónica III*, p.94. Uno y otro dicen que varios días antes se habían preparado cons instructivas pláticas impartidas por el vicario de Santa Eulalia, Sr. Lliteras.

Entre los fines de esta actividad entraba en primer lugar la preparación de un grupo de pequeños que hicieran su primera comunión debidamente preparados en el aspecto doctrinal y humano. El hecho de la celebración solía ser noticia en la prensa local. Ofrecemos una muestra, que tomamos de El Correo de Mallorca del 25 de marzo de 1913, al día siguiente del hecho de una celebración. Citamos un párrafo, por lo que sugiere de acción social añadida a lo religioso. He aquí el texto:

“En la capilla de Ntra. Señora de los Desamparados en el Socorro, recibieron ayer por primera vez el Pan de los Ángeles ocho niños y cuatro niñas del centro catequístico ... Dichos niños recibieron después hermosas estampas y la tradicional rosca, luciendo además bonitos trajes, que también les regalaron las mismas señoras bienhechoras”²³.

Estas escuelas dominicales y catequéticas, con alguna modalidad impuesta por las circunstancias de los tiempos, tuvieron larga duración. Al menos hay constancia escrita de su existencia y vitalidad en la década de los años 1960 a 1970. Siempre conservaron el carácter de servicio a los niños de familias pobres del barrio, a los que ayudaban de diversa manera, además de darles cierta formación humana y cristiana²⁴. El año 1962 contaban con doce catequistas, entre ellos dos seminaristas del Colegio conocido por La Sapiencia ²⁵. Todavía durante este último periodo, puedo decir como testigo de excepción, que se organizaban fiestas ejemplares de primeras comuniones y obsequios y repartos a los niños.

Periódicamente se organizaban excursiones gratuitas de carácter recreativo y cultural, salidas al campo, a visitar algún santuario mariano o algunas de la populares ermitas de la Isla, como el de Ntra. Señora de Lluc, de Montesión en Porreras, de Belén en Artá, de la Consolación en San Juan, etc.

III. TALLERES DE CARIDAD DE SANTA RITA

Una tercera muestra de la acción social de los agustinos en Mallorca la tenemos en los Talleres de Caridad de Santa Rita. En su momento constituyó un medio eficaz de trabajar desinteresadamente por los pobres, bajo el

²³ Puede verse en todos los libros de las citadas crónicas de la casa hasat esas fechas. Igualmente consta en las hemerotecas de la ciudad.

²⁴ Puede verse una fotografía en el libro *Los Agustinos en Mallorca, cien años de historia*, p. 104.

²⁵ Mateo, 25, 36 y 40.

amparo de la gran santa agustina, alma animada del mayor sentido de caridad cristiana expresada en distintas formas.

Origen e intención

Esta piadosa y caritativa asociación llegó a Mallorca después de conocer cierto desarrollo en Madrid, siempre en torno a iglesias agustinianas, donde se veneraba de modo especial a Santa Rita. En la capital se fundó el primer taller gracias al entusiasmo pastoral del P. Salvador Font, quien, como Vicario Provincial de los Agustinos de Filipinas en España, fue el artífice del retorno de la Orden al antiguo convento de Ntra. Sra. del Socorro de Palma. Esta fundación de los indicados talleres la llevó a cabo el 1901, si bien obtuvo la aprobación oficial del prelado diocesano de Madrid-Alcalá con fecha del 30 de enero de 1902. Era una respuesta al discurso de Jesús, en el evangelio: “Estuve desnudo y me vestisteis...” . “Cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños a mi me hicisteis”²⁶. El Papa León XIII aprobó la asociación a nivel eclesial con el nombre de Congregación de Obreras de las Caridad de Santa Rita de Casia. Sería San Pío X el que establecería la “Sede Primaria y Principal” en Madrid para toda España. Más tarde lo sería para toda América²⁷, por disposición pontificia.

La implantación de los Talleres en Palma de Mallorca

A Palma de Mallorca llegan en 1914. El 28 de enero “se recibió un oficio del Sr. Obispo diocesano, Sr. Campins, aprobando y bendiciendo los Talleres de Santa Rita, que se trata de fundar”²⁸. El día 8 de febrero siguiente, después de una primera campaña de captación de simpatizantes, hay una reunión general de futuras miembros de los Talleres de caridad de Santa Rita de Casia, que tuvo lugar en la sacristía de la iglesia de Ntra. Señora del Socorro. Expuesto por el P. Rector de la iglesia la existencia y funcionamiento de esta asociación en Madrid y en otras partes de España, se inscribieron unas 20 socias obreras y 10 protectoras²⁹. Las obreras se comprometían a confeccionar prendas de vestir, las protectoras a contribuir económi-

²⁶ F. CAMPO, *Vida de Santa Rita Abogada de Imposibles...*, Valladolid 1998, p. 55.

²⁷ *Crónica III*, p.120.

²⁸ *Crónica III*, p. 121.

²⁹ *Ibidem*.

camente para la adquisición de materiales, telas, hilos, etc. Se darían a conocer los nombres y direcciones de familias pobres o de escasos recursos, sus necesidades concretas para obsequiarles en su día con algunas prendas correspondientes.

La comunidad agustiniana acogió con entusiasmo la iniciativa y ofreció su apoyo incondicional desde el primer momento para establecer la asociación en sus locales y organizar festivales con objeto de recaudar ayuda económica para la obra. Con el ánimo de abrir un fondo económico para echar a andar, el día 20 del mismo mes de febrero se organizó una función de teatro, promovida por antiguos alumnos el colegio. La concurrencia fue extraordinaria, escribe el cronista de la casa y añade con visible satisfacción que se recogieron en la bandeja unas 300 pesetas³⁰ de aportación voluntaria, cantidad respetable, podemos decir, dado el valor adquisitivo de nuestra moneda en aquel tiempo.

Siguieron actos de confirmación fundacional. El 22, pocos días después de creada la asociación, el Sr. Obispo presidió una misa de comunión general para los cinturados de Ntra. Señora de la Consolación, que tenía gran fuerza en la Iglesia del Socorro, y las socias de la Talleres recién fundados. Terminada la misa, acompañado por la comunidad y las socias fundadoras de la nueva institución, seguidos de numeroso pueblo, el prelado se aprestó a bendecir el local, situado en al planta baja de la residencia.

Mons. Pedro Campins dirigió una sentida plática, en la cual felicitó a todos por la fundación de estos Talleres y pidió la bendición del cielo para su prosperidad y beneficio, apunta una vez más el cronista. La bendición fue acompañada de padrinos, conforme se estilaba en tales circunstancias, los cuales siempre daban una ayuda considerable. En este caso fueron D^a Pilar Font y D. Martín Mayol.

El nuevo paso fue la formación de la junta directiva, formada por las siguientes personas:

Presidenta: D^a Pilar Font

Vicepresidenta: D^a María de Mesa.

Tesorera: D^a M^a Ignacia Serra.

Guardarropas: D^a Ignacia Marco y D^a María Lacy.

Director espiritual: P. Vicente Menéndez.

Fue éste el primer taller bajo la advocación de doble titular, la Virgen del Pilar y Santa Rita, formado por 42 socias obreras y 22 protectoras³¹. Al

³⁰ *Crónica* III, p. 122.

³¹ *Crónica* III, p. 122-123.

día siguiente se celebraría el primer taller o reunión, en la forma que recoge el cronista: “A las 4,30 de la tarde, primer día de talleres, asistieron 36 socias. Después de la labor, acudieron todas al ejercicio piadoso de la iglesia, pudiendo así servir de retiro mensual, que recomienda el reglamento³².

El atractivo de esta obra social creció rápidamente, de tal manera que el 15 de marzo se consideró conveniente aceptar otro centro fundado por D^a Catalina Maimó con nueva sede en la calle Olmos, nº 166, a fin de que funcionaran con más agilidad. Nuevamente el cronista da cuenta de esta fundación oficial con la bendición del local. A parte del título general de Taller de Santa Rita, se le dio por patronas locales a Santa Tera y Santa Catalina. En esa citada fecha el P. Director espiritual bendijo el nuevo local. Actuaron de padrinos los señores D^a Rosa Pons, viuda de Capblanc, y D. Gabriel Massanet, presidente del Centro de Defensa Social de Mallorca³³.

Fin y actividades

La finalidad general de estos centros era la de realizar obras de caridad a la sombra de la popular monja agustina, Santa Rita. Esta finalidad se concretaba en una promoción espiritual, sobre todo entre las socias, y ayuda a las familias pobres. La promoción espiritual se realizaba mediante una reflexión y oración al comienzo de cada reunión y, según queda indicado, con un retiro mensual, que consistía en escuchar una plática-meditación y hacer un acto piadoso en la capilla de la Santa, de acuerdo a lo prescrito por el Reglamento.

La actividad consistía en confeccionar prendas para familias pobres, hechas a la medida solicitada. Contaban para ello con un fichero con los nombres de aquellas y su situación comprobada de pobreza. Tenían un tiempo de trabajo en el local, pero la junta solía distribuir material, que las socias obreras solían llevar a su casa, donde podían realizar más cómodamente su trabajo, que en la próxima reunión entregaban para guardar hasta el día de reparto.

El reparto se hacía al menos dos veces al año, tras una convocatoria a las personas beneficiarias. Generalmente, antes se hacía una exposición de prendas para que la gente viera y se motivara a colaborar en la obra. El 24 de mayo se hizo el primer reparto, que fue acompañado de un acto piadoso

³² *Crónica* III, p. 124.

³³ *Crónica* III, p. 131.

y una exposición de prendas. Consigna el cronista en esa fecha: “A las 7,30 de la mañana hubo misa de comunión general para las socias obreras y socias protectoras de los Talleres de caridad de Santa Rita. Al comenzar la misa se bendijeron las medallas [distintivas] de los Talleres. Han asistido las asociadas de los dos centros. Ha sido visitada [la exposición] por mucha gente. El Taller de Ntra. Señora del Pilar y Santa Rita reunió unas 400 prendas, el de Santa Teresa y Santa Catalina unas 200”³⁴. El próximo reparto sería el 20 de diciembre de ese año 1914 con un total de unas 1300 prendas, que se repartieron durante los días 22, 23, y 24 en el local propio de la asociación³⁵. Esta práctica se repetirá periódicamente cada año.

Un fin noble requería ser dado a conocer con objeto de crear ambiente y sensibilizar en pro de la promoción social en la ciudad y colaborar en obras de caridad de la Iglesia. Ésta siempre ha tenido el cuidado de velar por los pobres y marginados mediante obras organizadas en su dimensión caritativa. Por este motivo los Talleres de Santa Rita, necesitaban, sobre todo en sus inicios, ser dados a conocer. Ése fue fundamentalmente el objeto de la organización de la velada cultural promovida dentro del primer año de andadura, al cual vamos a referirnos a continuación.

El 17 de noviembre de aquel fecundo año de 1914 se organizó un acto cultural en el salón de actos del colegio de los PP. Agustinos de Palma. Un invitado de categoría intelectual y religiosa daría una conferencia sobre “La caridad o beneficencia de los Talleres de caridad de Santa Rita”. Era el obispo de Sión y Vicario General Castrense, cuyo nombre personal no recoge el cronista, pero que era Mons. Jaime Cardona y Tur, de Ibiza (+ 1923). Sí dice, en cambio, que gustó muchísimo a la numerosa concurrencia y señala las personalidades asistentes al acto. Se nombra a los siguientes: “Excmo. Sr. Nuncio, los Sres. Obispos de Mallorca y de Lérida, Mons. Salari, auditor de la Nunciatura, los catedráticos del Instituto D. J. L. Estelrich y Sr. Gómez, el Sr. Conde de España [*D. José*], el P. [*Mateo*] Colom (agustino), secretario del Sr. Nuncio. No consigna algunos de los nombres propios, pero sabemos que el Nuncio era Mons. Francisco Ragonessi, el obispo de Mallorca D. Pedro Campins³⁶ y el de Lérida, D. José Miralles.

³⁴ *Crónica* III, p. 153.

³⁵ En verdad resulta extraño que el cronista no citara nombres y apellidos, como hace otras veces, y no pensara que los que leyeran sus notas no conocerían aquellos nombres sin una investigación. Cito los que sé por su relación ordinaria con los agustinos de Mallorca.

³⁶ *El Correo de Mallorca*, 18 de noviembre de 1914. El Obispo de Lérida era D. José Miralles Sbert, antiguo profesor del Colegio. Más tarde el Sr. Miralles fue obispo de Barcelona, diócesis a la que tuvo que renunciar por presiones políticas de los años de la IIª República y pasó a Mallorca con el título de Arzobispo-Obispo.

La prensa local, concretamente El Correo de Mallorca se hizo eco en un amplio artículo, donde describe el acto y ofrece un resumen de la conferencia del Obispo de Sión. En la descripción de la velada apunta detalles de interés para dar variedad y atractivo al acto. No fue la conferencia escueta. Fue el número de fondo, pero antes y después de la misma hubo algunos números musicales y literarios. “Un nutrido grupo de alumnos del colegio, dirigidos por el P. Wenceslao [*Martín*] cantó ajustadamente la composición ¡Ay Antonchú! El joven Jerónimo Massanet leyó breve pero sentido discurso, haciendo un resumen de los Talleres de Santa Rita³⁷.”

Calificó, en fin, la velada de agradabilísima. Si bien el fin primero de una velada de este estilo no era buscar ayuda económica sino difusión de la idea, como hemos dicho antes, se aprovechó la oportunidad para recaudar algún aporte. Es el cronista quien nos dice que a la entrada del salón de actos había una mesa petitoria, presidida por la Excm. Sra. Condesa de Peralada, por la Sra. De Bruella, Gobernador militar, y la Sra. de Gual de Torrella. En la bandeja se contaron 445,5 pesetas³⁸.

Un año después

Transcurrido un año, la obra pía seguía con vigor. El 1915 registra numerosas actividades y manifestaciones de fe, que siempre acompañaba a las obras de caridad. En febrero y marzo entronizan la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en las salas de los Talleres. Esta devoción, que por aquellos tiempos solía ir impregnada de sentido social, se propagaba con la expresión “El reinado social del Corazón de Jesús”, como nota de la inquietud por la obra social promovida desde la Santa Sede mediante las encíclicas pontificas. En mayo de ese mismo año se dio a la novena de la Santa un enfoque de ayuda social. Pasadas las fiestas populares de la Santa abogada de imposibles, se hizo una exposición de prendas, que superó el millar en cada uno de los Talleres³⁹. No sólo se mantenía vivo el movimiento, sino que crecía. Un año más tarde, en marzo de 1916, se fundaría un nuevo Taller de caridad bajo la advocación y protección de la Sagrada Familia para socorrer a los pobres del Molinar, barrio un tanto marginal por entonces. Lo bendijo el obispo de Lérida, Mons. José Mairalles Sbert, y actuaron de padrinos

³⁷ *Crónica III*, p. 151-152.

³⁸ *Crónica IIIb*, p. 12.

³⁹ *Crónica IIIb*, p. 9.

el Capitán de artillería, antiguo alumno del colegio, D. Felipe Nadal Guasp, y su señora madre, D^a Pilar Recio Blanes. El mismo día se estableció la junta directiva⁴⁰.

¿Cómo recavar medios?

Nadie duda de que una obra social o de caridad requiere medios económicos. Los recursos se conseguían en primer término de las suscripciones voluntarias de las socias y de otras personas de buena voluntad. No obstante eso no era suficiente, por lo que se recurría a otras fórmulas, según veremos. Así, por ejemplo, se organizaban actos socioculturales con los alumnos del colegio, piezas de teatro, sainetes, y piezas literarias y musicales. Los alumnos de aquellos años lo hacían encantados. Siempre solían invitar a personalidades relevantes del ramo de la educación, autoridades civiles y militares para atraer más. Al mismo tiempo que ofrecían información cultural o atracciones, obtenían medios para llevar adelante su caritativa empresa. Tomamos algunos ejemplos de las citadas crónicas, que tienen una gran riqueza de noticias, al igual que hemos visto en las páginas anteriores.

Un ejemplo puede ser el siguiente y como éste hubo muchos en sus larga historia. “Velada cultural en favor de los Talleres de Santa Rita de Casia”, rezaba un titular periodístico en varios periódicos del 16 de noviembre de 1916. En esta ocasión se trataba de un concierto musical. El acto fue presidido por el nuevo obispo de Mallorca, Dr. Rigoberto Domench. A parte de las intervenciones artísticas, habló el Sr. Obispo sobre la caridad, matizando ciertas cosas de estas instituciones, de las que hizo su elogio. Entre otras dijo: “Debemos estar persuadidos de que el Padre no estará contento con que le llevemos una moneda, que nos acalle la conciencia, llena de envidia, recelos u odios, pues éstos sólo se acallan cuando nos dirigimos al pobre y nos ocupamos de su alma, no sólo de su cuerpo”⁴¹.

Actos semejantes a éste se repetirían a los largo de los años, no sólo en el salón de actos del colegio de los Agustinos, sino en el Centro de Obreros Católicos y en el Teatro Principal. Como detalle de mera ilustración podemos señalar algunas obras teatrales que se representaron con ese sentido benéfico de los Talleres de Santa Rita. En una ocasión presentaron la com-

⁴⁰ *Crónica IIIb*, p. 9.

⁴¹ *Crónica IV* p. 33. Los diarios *Última Hora* y *la Almudaina*, entre otros, dan amplia información, parte de la cuales pueden verse en los recortes pegados por el cronista en su libro.

posición de El Comendador, de Montenegro, en otra la obra Marianela, de Pérez Galdós.

Este ritmo siguieron los Talleres de Caridad de Santa Rita de Casia a través de cerca de sesenta años de vida pujante. Durante los años 1920 al 1927, cerrado el colegio, siguió la comunidad agustiniana atendiendo el culto de la Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro y en esos años los Talleres, que seguían su vida, recaudaban medios en otros centros ya indicados arriba, fuera del colegio. Otro tanto habría que decir cuando de nuevo se suspendieron las clases de bachillerato por orden gubernamental, debido a ley de las confesiones y congregaciones religiosas de octubre de 1933, si bien pudieron seguir, con cierto riesgo, las aulas de la enseñanza primaria.

A parte de esos actos con carácter benéfico, solían poner mesas petitorias a la entrada de algunos templos, que se lo permitían, durante algunas novenas y otros actos extraordinarios de culto, sin perturbar las celebraciones. Bajo el lema. "Vestir al desnudo", a petición de la Junta, algunas señoras y señoritas presidían las referidas mesas.

En las reuniones mensuales de las socias o cofrades, después de la reflexión del P. Director espiritual y los informes de la presidenta y tesorera, se pasaba una bolsa de mano en mano para que cada cual echara lo que creyera conveniente, pero con toda libertad porque nadie veía lo echaban las demás.

Las cuentas claras

La sencilla economía llevaba un riguroso orden. La tesorera anotaba en su libro las enteradas y salidas e informaba cada mes y presentaba su balance anual. Tenían también un doble fichero, uno con los nombres y direcciones de las familias necesitadas a quines socorrían y otro de las socias, de tal forma que en cualquier momento se podía saber quiénes eran y dónde se encontraban las personas, con las cuales se podía contar.

Pudo hacerse una reconversión (?)

Una época de cambios postconciliares, tal vez no tan correctamente interpretados, ocasionó el declive de esta institución. Fueron fallando las cosas de una y otra parte y vino a menos. Posiblemente no se acertó en aquel momento a ver una nueva forma de seguir con la obra, sino ya con la confección de prendas, posiblemente con otras cosas más necesarias en cada momento o circunstancias sociales. ¿Pudo haberse hecho una recon-

versión, como se dice ahora, en lenguaje de empresas? Sin duda que pudo haberse hecho, pero claro, no es cuestión de tratar aquí de lo que se pudo hacer en aquellos años de cambio y no se hizo. No estábamos presentes en ese caso los lectores ni el historiador. No obstante cabe lamentarnos, ya que en otros sitios se dio ese cambio y sigue la obra.

Lo que sí es bueno y positivo es ver la labor que hicieron durante tantos años mediante estas tres formas de obras sociales en el entorno al colegio San Agustín e iglesia agustiniana de Ntra. Sra. del Socorro de Palma de Mallorca. Y aquí quedan como unas muestras de acción social en unos años en los que tales obras fueron muy oportunas.